

La doble concepción de la subjetividad presente en el *Tractatus logico-philosophicus*

Juan Ignacio Guarino

Introducción

La noción de subjetividad presente en el *Tractatus logico-philosophicus* es bastante más compleja de lo que suele advertirse; el estilo expositivo de la obra es oscuro y lacónico y consecuentemente resulta difícil distinguir los tipos de sujetos latentes en ella. Resulta adicionalmente problemático la utilización de una multiplicidad de expresiones para referirse a ellos, entre las cuales podemos mencionar: “das denkende, vorstellende Subjekt“, “das metaphysisches Subjekt“, “das Subjekt“ (a secas), “das Ich des Solipsismus“, “das philosophische Ich“, Ich (en la sentencia “Ich bin meine Welt (der Mikrokosmos)“), “der Wille als Phänomen“, “der Wille als Träger des Ethischen“, entre otros¹.

El objetivo del presente trabajo será precisar cuántas concepciones de la subjetividad aparecen en el *Tractatus* y caracterizar cada una ellas. Partiremos de la distinción presentada por Wittgenstein entre un sujeto compuesto y uno simple, mostrando luego, que estos dos conceptos cubren la totalidad del análisis wittgensteiniano del sujeto.

Actitudes proposicionales y sujeto empírico

La problemática de la subjetividad en el *Tractatus* suele analizarse mediante la exégesis de las sentencias 5.54 a 5.5421, las cuales se refieren a las actitudes proposicionales epistémicas del sujeto, tales como pensar o creer entre otras. Comenzaremos nuestro análisis por este pasaje.

¹ Estas denominaciones se encuentran en Wittgenstein (2001), *Tractatus logico-philosophicus*. Traducción propia, según el orden en el que son nombradas arriba: “el sujeto pensante y representante” (§5.631), “el sujeto metafísico” (§5.633), el sujeto” (§5.632), “el yo del solipsismo” (§5.64), “el yo filosófico” (§5.641), “yo (yo soy mi mundo, el microcosmos)” (§5.63), “la voluntad como fenómeno” (§6.423), “la voluntad como soporte de lo ético” (§6.423).

La función de esta serie de aserciones es resguardar la teoría figurativa del lenguaje (*Abbildungstheorie*) presentada por Wittgenstein frente a “ciertas formas proposicionales del psicología” y de “la teoría moderna del conocimiento (Russell, Moore, etc.)”.²

§5.54 In der allgemeinen Satzform kommt der Satz im Satze nur als Basis der Wahrheitsoperationen vor.³

§5.541 Auf den ersten Blick scheint es, als könne ein Satz in einem anderen auch auf andere Weise vorkommen.

Besonders in gewissen Satzformen der Psychologie, wie „A glaubt, daß p der Fall ist“, oder „A denkt p“, etc.

Hier scheint es nämlich oberflächlich, als stünde der Satz p zu einem Gegenstand A in einer Art von Relation.

(Und in der modernen Erkenntnistheorie (Russell, Moore, etc.) sind jene Sätze auch so aufgefaßt worden.)⁴

Esta concepción de la naturaleza de las actitudes epistémicas claramente entra en contradicción con la teoría wittgensteiniana de la proposición según la cual, una proposición aparece dentro de otra solamente como base de las funciones veritativas, es decir, como un elemento o argumento mediante el cual se alimenta a la función veritativa. En las formas proposicionales del tipo “A piensa que p”, la proposición “p” aparece coordinada con un objeto “A”, lo cual sería inadmisibles ya que debería fungir como elemento argumental, *i.e.* estar subordinada a ella y adicionalmente, el objeto debería estar en relación con otros objetos (en vez de con una proposición), conformando una proposición.

² Cfr. *Ibidem*. §5.41.

³ Wittgenstein (2001). Traducción: “En la forma general de la proposición aparece una proposición dentro de otra sólo como base [*i.e.* como argumento o elemento] de las funciones veritativas.”

⁴ *Ibidem*. Traducción: “Parecería a primera vista que una proposición podría suceder de una manera diferente en otra proposición.

En especial en ciertos tipos de proposiciones de la psicología, como “A cree que p es el caso” o “A piensa que p”, etc.

En estos casos parecería superficialmente como si estuviera la proposición p en algún tipo de relación con un objeto A.

(Y en la gnoseología moderna (Russell, Moore, etc.) se interpreta de la misma manera a tales proposiciones”

Esta doble falta a la *Abbildungstheorie* es más que suficiente para que Wittgenstein declare a tales tipos proposicionales absurdos y exponga su propia concepción.

§5.542 Es ist aber klar, daß „A glaubt, daß p“, „A denkt p“, „A sagt p“ von der Form „p“ sagt p“ sind: Und hier handelt es sich nicht um eine Zuordnung von einer Tatsache und einem Gegenstand, sondern um die Zuordnung von Tatsachen durch Zuordnung ihrer Gegenstände.⁵

Dado que Wittgenstein encuentra superficial (*oberflächlich*) el análisis lógico presentando por formas proposicionales continua el análisis hasta completarlo, descubriendo que en realidad no se trata de una correlación entre un objeto (el sujeto) y un hecho (el hecho mentado por la actitud), sino que se trata de una correlación de hechos mediante la correlación de sus objetos. Se tratan estos objetos de los misteriosos elementos ontológicos que posibilitan la efectividad de los estados de cosas, mientras que su correlación es el isomorfismo figurativo entre una proposición y el hecho al que se refiere. Así, “A dice que p” y formas similares no significan más que “p dice que p”⁶; no hay un sujeto substancial simple al que le pertenezcan las creencias sino que la creencia misma es una representación figurativa del hecho al que se refiere.

§5.5421 Dies zeigt auch, daß die Seele –das Subjekt, etc.– wie sie in der heutigen oberflächlichen Psychologie aufgefaßt wird, ein Unding ist. Eine zusammengesetzte Seele wäre nämlich keine Seele mehr.⁷

Consecuentemente, no habría lugar para un sujeto pensante simple al estilo de la *res cogitans* cartesiana o la mónada leibniziana, sino más bien se trataría el sujeto representante de una multiplicidad, un *bundle* o haz al estilo humeano, ya que cada

⁵ *Ibidem*. Traducción: “Pero es claro que “A cree que p”, “A piensa que p”, “A dice p” son de la forma “p dice p”. Y aquí no se trata de la coordinación de un hecho y un objeto, sino de la coordinación de hechos mediante la coordinación de sus objetos.”

⁶ Podría objetarse que esta visión de las actitudes epistémicas confunde las diversas modalidades epistémicas (creencia, duda, pensamiento, etc...); sin embargo, tal cuestión sería empírica y por lo tanto no sería objeto de la filosofía. Cfr. 4.1121.

⁷ *Ibidem*. Traducción: “Esto muestra también que el alma -el sujeto, etc.- tal como se la comprende en la superficial psicología actual es un absurdo. Un alma compuesta no sería realmente un alma.”

pensamiento es por sí una multiplicidad⁸ y el sujeto, por su parte, una multiplicidad de pensamientos. Sin embargo, como veremos en el próximo párrafo, Wittgenstein analizará la necesidad de un sujeto que reúna tal multiplicidad.

El sujeto filosófico: inexistencia empírica y carácter perspectivo.

El análisis de las actitudes proposicionales ha revelado por un lado un sujeto empírico, consistente en una multiplicidad de estados mentales, como también el concepto de un sujeto simple, aislado del resto de la ontología tractariana. La introducción de este concepto aparentemente estéril suele verse criticada por algunos comentaristas del texto que se limitan a las cuestiones empíricas de la obra, dejando de lado la concepción del sujeto como límite e ignorando la importancia del valor de la ética y la mística en el *Tractatus*. El propósito de este párrafo será el de mostrar la presencia de un sujeto limitante en la obra y servir de puente para la temática mística.

Así como anteriormente Wittgenstein había presentado un concepto de sujeto compuesto (*zusammengesetzt*), en la sentencia 5.631 y siguientes analizará el *status* ontológico de un sujeto trascendental al estilo kantiano:

5.631 Das denkende, vorstellende, Subjekt gibt es nicht. Wenn ich ein Buch schriebe „Die Welt, wie ich sie vorfand“, so wäre darin auch über meinen Leib zu berichten und zu sagen, welche Glieder meinem Willen unterstehen und welche nicht etc., dies ist nämlich eine Methode, das Subjekt zu isolieren, oder vielmehr zu zeigen, daß es in einem wichtigen Sinne kein Subjekt gibt: Von ihm allein nämlich könnte in diesem Buche *nicht* die Rede sein.⁹

5.632 Das Subjekt gehört nicht zur Welt, sondern ist eine Grenze der Welt.¹⁰

5.633 Wo in der Welt ist ein metaphysisches Subjekt zu merken?

⁸ Wittgenstein afirma que una proposición debe tener la misma complejidad lógica (*logische Mannigfaltigkeit*) que el estado de cosas representado. De este modo es posible y coherente con el *Tractatus* hablar de la complejidad de una proposición. Cfr. 4.04.

⁹ *Ibidem*. Traducción: “El sujeto pensante, representante no existe.

Si escribiera un libro *El mundo tal como lo encontré* también habría allí que informar sobre mi cuerpo y decir cuáles miembros se encuentran bajo mi voluntad y cuales no. Puesto que se trata éste de un método para aislar al sujeto o más bien para indicar que en un sentido importante no existe el sujeto; del sujeto aislado no podría tratarse en este libro.”

¹⁰ *Ibidem*. Traducción: “El sujeto no pertenece al mundo, sino que es un límite del mundo.”

Du sagst, es verhält sich hier ganz, wie mit Auge und Gesichtsfeld. Aber das Auge siehst du wirklich *nicht*.
Und nicht *am Gesichtsfeld* läßt darauf schließen, daß es von einem Auge gesehen wird.¹¹

En estos pasajes Wittgenstein se pronuncia por la inexistencia del sujeto mediante un simple argumento. La búsqueda del sujeto en el mundo nos revela una serie de objetos en comercio con el sujeto, pero jamás al sujeto mismo, revelándose así que éste no pertenece al mundo¹². Su carácter limitante (*i.e.* trascendental) es sugerido por la metáfora del ojo: sujeto y mundo son análogos al ojo y su campo visual; así como el campo visual depende del ojo, el mundo requiere de un sujeto. Sin embargo, del mismo modo que el contenido del campo visual no permite deducir la existencia el ojo, no hay nada en el mundo que suponga la existencia del sujeto.

Tales conclusiones permiten que a continuación Wittgenstein refute el solipsismo al llevarlo a sus últimas consecuencias (*streng durchgeführt*):

5.64 Hier sieht man, daß der Solipsismus, streng durchgeführt, mit dem reinen Realismus zusammenfällt. Das Ich des Solipsismus schrumpft zum ausdehnungslosen Punkt zusammen, und es bleibt die ihm koordinierte Realität.¹³

El solipsismo pone como primera y única certeza la propia existencia del sujeto. Pero el sujeto mismo no puede encontrarse realmente y se descubre como “un punto inextenso” y “la realidad permanece coordinada a él”. Mediante la refutación del solipsismo, Schopenhauer reitera la tesis de la inexistencia empírica del sujeto, reforzando el carácter perspectivo de su experiencia ya sugerido mediante la metáfora del ojo.

¹¹ *Ibidem*. Traducción: “¿Dónde puede encontrarse en el mundo un sujeto metafísico?

Dices que sucede aquí del mismo modo que con el ojo y el campo visual. Sin embargo, al ojo *realmente* no lo ves.

Y nada *en el campo visual* permite inferir que es visto por un ojo.”

¹² Fácilmente se puede apreciar la correspondencia entre el sujeto pensante wittgensteiniano y el sujeto trascendental kantiano y schopenhaueriano; ambos están a la base de toda representación pero no pueden ser jamás representados o intuidos.

¹³ *Ibidem*. Traducción: “Aquí se ve que el solipsismo, al ser llevado a sus últimas consecuencias, coincide con el realismo puro. El Yo del solipsismo se encoge a un punto sin extensión y permanece la realidad coordinada a él.”

Sin embargo, la afirmación más clara de este par de tesis puede leerse en el siguiente fragmento, que nos servirá de resumen y conclusión de este parágrafo, así también como puente para la próxima sección:

5.641 Es gibt also wirklich einen Sinn, in welchem in der Philosophie nicht-psychologisch von Ich die Rede sein kann.
Das Ich tritt in die Philosophie dadurch ein, daß die „Welt meine Welt ist.“
Das philosophische Ich ist nicht der Mensch, nicht der menschliche Körper, oder die menschliche Seele, von der die Psychologie handelt, sondern das Metaphysische Subjekt, die Grenze – nicht ein Teil der Welt.¹⁴

El sujeto filosófico y su dimensión mística

Un problema fundamental –aunque a menudo ignorado- en el *Tractatus logico-philosophicus* es el problema de la vida (*Problem des Lebens*), i.e. del sentido de la vida. Se trata empero de un problema *toto genere* diferente a los problemas de la ciencia, pues a su resolución no se arriba mediante una respuesta sino que, como afirma Wittgenstein:

6.521 Die Lösung des Problems des Lebens merkt man am Verschwinden dieses Problems.
(Ist nicht dies der Grund, warum Menschen, denen der Sinn des Lebens nach langen Zweifeln klar wurde, warum diese dann nicht sagen konnten, worin dieser Sinn bestand.)¹⁵

El sentido o problema de la vida es entonces una cuestión de una naturaleza totalmente diferente que requiere de un análisis consecuentemente diferente al análisis lógico del lenguaje y de la realidad. Esta dimensión de análisis engloba a una serie de cuestiones que Wittgenstein considera pertenecientes a la ética, estética, religión y

¹⁴ *Ibidem*. Traducción: “Hay así realmente un sentido en el cual la filosofía puede hablar del yo de una manera no psicológica.

El Yo entra en la filosofía puesto que el “mundo es mi mundo.”

El Yo filosófico no es el ser humano, ni el cuerpo humano, ni el alma humana de la que trata la psicología, sino que es el sujeto metafísico, el límite – no una parte del mundo.”

¹⁵ *Ibidem*. Traducción: “La solución al problema de la vida se nota en la desaparición de este problema. (No es ésta la razón, por la que aquél al que el sentido de la vida se le ha clarificado después de largas dudas no puede decir en qué consiste tal sentido?)

mística. Por razones de simplicidad metodológica nos referiremos a todos ellos mediante el término “místico”. Precisemos entonces qué es lo místico:

6.45 Die Anschauung der Welt sub specie aeterni ist ihre Anschauung
als – begrenztes – Ganzes.
Das Gefühl der Welt als begrenztes Ganzes ist das Mystische.¹⁶

Resulta llamativo que Wittgenstein crea en la posibilidad de una intuición del mundo como un todo, es decir, en la posibilidad de abarcarlo, puesto que la misma representación (*Bild*) del mundo debería pertenecer a él y consecuentemente, no sería posible representar la totalidad del mundo. Sin embargo, como ya hemos dicho antes, se trata de una problemática totalmente diferente a las cuestiones científicas (empíricas) y, por ende, debe ser analizada mediante otra perspectiva.

Es necesario ante todo preguntarnos ¿De qué modo sería posible que el sujeto se posicione frente al mundo, contemplándolo desde fuera? Aquí es donde se revela el verdadero valor del concepto de sujeto filosófico. Se trataba éste de un sujeto limitante, *i.e.* que sin estar en el mundo posibilitaba la existencia del mundo.

Así, es posible que ofrezcamos una definición más clarificadora de lo místico; la mística consiste en el posicionamiento del sujeto como radicalmente diferente a cualquiera de sus intuiciones, sean estas empíricas -es decir, el contenido de sus representaciones figurativas (*Bilder*)- o trátase simplemente del sentimiento del mundo como un todo limitado, como algo ajeno. En pocas palabras, lo místico consiste en situarse como sujeto filosófico más que como sujeto empírico.

Conclusión

A partir del análisis de las actitudes proposicionales del sujeto hemos arribado al concepto de un sujeto empírico como una multiplicidad o haz de estados mentales, a la

¹⁶ *Ibidem*. Traducción: “La intuición [*i.e.* contemplación] del mundo *sub specie aeterni* es su intuición como un todo-limitado.
El sentimiento del mundo como un todo limitado es lo místico.”

vez que hemos mostrado que Wittgenstein impugna la tradición de un sujeto simple representante al estilo cartesiano y leibniziano.

Sin embargo, no rechaza a un sujeto limitante o trascendental *kantiano sensu*. Se detiene en mostrar que no pertenece al mundo sino que es un supuesto o límite del mundo, utilizándolo además para explicar la naturaleza perspectiva de la experiencia. Mediante la metáfora del ojo ilustra esta característica como así también su ausencia de la esfera de la experiencia, *i.e.* del mundo.

Posteriormente analizamos la problemática en torno a la mística, entendiendo a ésta como el autopoicionamiento del sujeto como radicalmente diferente a toda representación posible. En este ámbito se revela la riqueza del concepto de sujeto filosófico, ya que a partir de éste analizará Wittgenstein una serie de vivencias que incluyen a la ética, a la estética y a la mística.

Bibliografía

- Lokhorst, Gert-Jan. (1991) "Wittgenstein on the structure of the soul: A new interpretation of *Tractatus* 5.5421." en *Philosophical Investigations*, 14, pág 324-341. Blackwell, Oxford.
- Vilanova Arias, Javier (1999) "Tractatus 5.54 – 5.5423: Una lectura" en *Contextos*, 33, pág 59-83. Editorial Complutense, Madrid.
- Wittgenstein, Ludwig (1965) "A lecture on ethics" en *The philosophical review*, 74, pág 3-12. Duke University Press, Durham.
- Wittgenstein, Ludwig. (2001) *Logisch-philosophische Abhandlung*. Kritische Edition herausgegeben von Brian McGuinness und Joachim Schulte. Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, zweite Auflage.